

Los Holandeses, como se ha visto en el curso de la historia, se separaron de España. Mediante las armas debieron también haber conquistado el resto de los Países Bajos, ó la otra parte que permaneció vinculada en la casa de Borgoña por espacio de tres siglos. Si la vida de Guillermo el *Taciturno* se hubiese prolongado más tiempo, los Países Bajos habrían formado una confederación republicana, guardadora de los verdaderos principios de gobierno y de los intereses materiales, y centro del poder industrial y mercantil más grande y fuerte de Europa. Si Guillermo fué asesinado y su obra no pudo realizarse, conviene advertir que ya existían de antiguo dos vicios tradicionales: la envidia y la desunión política, que explotados hábilmente por los astutos y sagaces agentes de Felipe II hicieron de aquella tierra fácil presa de ambiciosos dominadores.

El tribunal de la Sangre mató, en política, las ideas de independencia, y en religión, los sentimientos reformistas. Es un error creer que las persecuciones no destruyen los ideales políticos y religiosos. La tiranía sistemática é inexorable puede lograr su objeto completamente, como sucedió con el protestantismo en Flandes, Francia, España, Austria y Bohe-

mia, y con el catolicismo en Suecia, Dinamarca y en muchas regiones de la Alemania del Norte. De tal modo separó la Inquisición á Flandes de Holanda, que ni el transcurso de los siglos, ni los esfuerzos de la diplomacia han podido unirlos.

Tres naciones han vivido siempre en desacuerdo, cuando no en guerra, y son: Francia, España y el Imperio alemán, identificado el último, durante mucho tiempo, en la casa de Austria, y después, en nuestros días, en la de Prusia. Durante muchos años la lucha estuvo empeñada entre Francia y España principalmente; cuando esta nación pesó poco en los consejos de Europa, los esfuerzos de Francia y los propósitos militares de sus reyes y gobernantes se dirigieron á combatir y á acabar con el poder y prestigio del Austria. Francia, en época reciente, continuando su tradición, quiso acabar con el poder alemán. Aunque los resultados fueron desastrosos, no puede conjeturarse si han sido eficaces para curarla de sus pasadas tendencias de engrandecimiento y mayor extensión de sus fronteras, y menos aun si se halla dispuesta, en algún modo, á conformarse con su situación presente.

Conviene recordar que en el tratado de Utrecht, fundado sobre las mismas bases de la famosa paz de Munster ó Westfalia, se determinaron los límites de varios Estados de Europa, y alguna de sus modificaciones fueron de interés capital para Holanda. Tal debió ser la cesión hecha á favor del Austria de los Países Bajos españoles. Dicho territorio, codiciado por Francia, se adjudicó á un soberano de Austria, cuyas fuerzas apenas bastaban para mantener la integridad de sus estados en Alemania. Francia que consiguió una parte de los Países Bajos con Dunkerque,

alentó á aquéllos para que hiciesen de este puerto una guarida de piratas. La demolición de los fuertes de Dunkerque fué el punto capital de las negociaciones para la paz. Se decía que los Holandeses estaban defendidos por una serie de baluartes en territorio flamenco, en los cuales tenían guarniciones. Pero la verdad era, que los Holandeses se encontraban: por una parte, con Francia, ganosa siempre de dilatar sus fronteras á expensas del Austria; y por otra, con Prusia, que en tiempos anteriores y cuando se pensaba que los pueblos se transmitían como rebaños, reclamó para su soberano el oficio del estatudero, al cual hubo de renunciar más tarde mediante ciertas compensaciones.

El emperador Carlos VI de Alemania, que á la sazón reinaba, era la persona en cuyo favor, desde el año 1702 hasta el 1713, Ingleses y Holandeses habían sostenido la guerra de sucesión española. Fué designado para ocupar el trono imperial en 1711, con motivo de la muerte inesperada de su hermano José, que sólo dejó hijas, después de perder el único varón que tuvo. Carlos vió también morir á su heredero, quedándole una hija, la archiduquesa María Teresa, que casó con Francisco de Lorena y después de Toscana. Conocidos son los esfuerzos que hizo el Emperador para conseguir que las potencias europeas reconociesen y aceptasen la Pragmática Sanción, en cuyo documento se hacía constar que las mujeres podían heredar la corona<sup>1</sup>. Todos asintieron á lo propuesto por Carlos VI, por una ú otra razón, adhiriéndose los más al argumento aducido por Francia; y

<sup>1</sup> El príncipe Eugenio había dicho algunas veces á Carlos VI, que para asegurar la sucesión al trono en su hija María Teresa, necesitaba más que de la Pragmática Sanción, de un ejército de 200.000 bayonetas.

era, que de este modo permanecería mejor equilibrada la balanza política en Europa, aspiración constante de la diplomacia.

Holanda fué una de las naciones que aceptaron y se comprometieron á apoyar la Pragmática Sanción. Carlos de Austria, en cambio, ofreció suprimir la Compañía de Ostende. Los Holandeses que habían resistido las pretensiones dinásticas de la casa de Orange, se mezclaban ahora en los asuntos de Alemania, exponiéndose á perder la paz que disfrutaban, y su hacienda y comercio. Es obvio que si ellos hubiesen permanecido neutrales en la guerra de sucesión austriaca, no habrían sufrido desgracias sin cuento y se hubiera salvado la República; como también fué una torpeza la conducta que más tarde observaron con la Francia revolucionaria y que pagaron tan cara. No debe llamar la atención que durante las disputas sobre la trata con las colonias españolas, Holanda pensase dejar á salvo su neutralidad; pues era tal la extensión de su comercio, que no podían luchar dos naciones, sin que Amsterdam sufriese, de rechazo, daños inmensos.

El elector de Baviera se negó á reconocer la Pragmática Sanción. Decía que si en virtud de las cláusulas de aquel documento podían las hembras suceder en la corona imperial, él tenía derechos preferentes, porque estaba casado con una hija del difunto emperador, hermano de Carlos VI. Hizo prevalecer su doctrina, y reinó tres años con el nombre de Carlos VII. Carlos VI murió en Octubre de 1740.

Los que han leído la historia de Alemania, y en particular la de Prusia, no ignoran, que al morir el emperador Carlos VI, subía al trono prusiano Federico, á quien apellidó el *Grande* la fama de sus hechos.

Este monarca, faltando á sus promesas, con respecto á la herencia de María Teresa, quiso aprovecharse de la situación difícil en que se hallaba la emperatriz, para concertar la ruina de Alemania y apoderarse de una parte de sus dominios.

La relación de aquella guerra, el esfuerzo y el valor de que dió muestras repetidas la reina de Hungría para defenderse, los contratiempos y reveses que hubo de sufrir Federico antes de apoderarse del territorio que tanto codiciaba <sup>1</sup>, son hechos importantes de la historia de Alemania y que á nosotros no corresponde relatar. Holanda que tenía muchas pérdidas y no ganancias, no sólo permaneció fiel á la causa de María Teresa, sino que la apoyó con un ejército de 20.000 hombres, á pesar de que algunos Estados se opusieron, fundándose en que Austria no había suprimido la Compañía de Ostende. En la lucha quedaron los Holandeses más quebrantados que los Austriacos y Prusianos, porque dieron su libertad á cambio de un estatúder hereditario y contrajeron una deuda abrumadora.

El rey de Inglaterra se puso de parte de María Teresa, y el gobierno de Francia al lado de Federico; pero la guerra se hizo aisladamente. Inglaterra peleó contra Francia y no atacó á Prusia, y María Teresa luchó con Baviera y Prusia. Mientras los Ingleses ganaban la batalla de Dettingen, los Franceses auxiliaban á Carlos Estuardo para que invadiese á Inglaterra. Al morir Carlos VII á principios de 1745, y ser elegido emperador el marido de María Teresa, se firmó la paz con Prusia, prosiguiendo la guerra Inglaterra y Holanda con Francia. Entonces los Franceses

<sup>1</sup> María Teresa, en la paz de Dresde (1745), hubo de ceder á Prusia a provincia de Silesia.

llevaron la guerra á los Países Bajos, apoderándose de algunas plazas flamencas: en Mayo de 1745 ganaron los soldados de Luis XV la batalla de Fontenoy, con grandes pérdidas para los Holandeses <sup>1</sup>. Como los desastres se sucedían unos después de otros y había cesado la causa de la guerra desde que la reina de Hungría era emperatriz de Alemania, los Holandeses deseaban vivamente la paz. No la querían los Ingleses, porque el rey Jorge se proponía sacar de aquel mar revuelto de pasiones encontradas una corona hereditaria para su yerno. Holanda fué invadida en 1747, reproduciéndose con este motivo sucesos análogos á los de 1672. El partido de Orange, más activo y emprendedor cuanto eran más grandes los desastres nacionales, hizo lo que pudo para que Guillermo IV quedase por estatúder. Zelanda lo proclamó, y le eligieron pronto las siete provincias. Se propuso entonces la sucesión hereditaria del cargo; habiendo sido aceptado, la República se convirtió en monarquía <sup>2</sup>.

Holanda continuó dando á su gobierno el nombre de República. Los Estados se llamaban Altos y Poderosos; pero en el fondo, todo se redujo á una corte europea. El poder de los antiguos magistrados pasó íntegramente á manos del estatúder; quien, con las funciones y ministerio de la realeza, reivindicó sus atributos y preeminencias. Á las desgracias políticas de Holanda, se juntaron los abrumadores impuestos y la deuda enorme. Cuando se firmó la paz de Aquisgrán, en Octubre de 1748, el tesoro público se hallaba

<sup>1</sup> La refidísima batalla de Fontenoy, ganada por el famoso general Mauricio de Sajonia, en presencia de Luis XV, fué seguida de la toma de las importantes ciudades de Tournay, Gante, Brujas, Ostende, etc.

<sup>2</sup> En Marzo del año 1747.

exhausto. La República holandesa había muerto.

La lucha de los Holandeses por sus libertades es, en nuestro sentir, tan instructiva, heroica é importante, como la de Atenas con Persia. Sus efectos fueron en Europa de la mayor importancia. Su política fué la negación constante del derecho divino de los reyes y la tenaz afirmación de la libertad de conciencia. Para el hombre reflexivo, la plaza de Binneuhof, en la Haya, es un lugar santo; porque en ella se abrió camino y quedó consagrado el gran principio de la libertad. A continuación se narrarán los últimos hechos de la historia de Holanda.

## XXXVI

## HOLANDA DURANTE LA NEUTRALIDAD ARMADA

Si Guillermo IV hubiese vivido más tiempo y la conducta de Holanda no hubiera excitado la suspicacia de los políticos ingleses, como sucedió durante la guerra que tuvo término con la paz de Aquisgrán en 1748, el país, aunque por poco tiempo, habría recobrado mucha parte de su antigua gloria. Guillermo IV, aunque hombre vulgar, al verse investido de poderes y facultades considerables, asumió la jefatura y gobernación de la Compañía de las Indias Orientales y Occidentales, y se convenció que el ejercicio del poder arbitrario era más peligroso que el de la libertad. En su consecuencia, no abusó, ni quiso emprender nuevas guerras, y se dedicó con solícito cuidado á cerrar las heridas de la patria, buscando medios para restituir á Holanda su antigua prosperidad y grandeza. Por esta causa se respeta en Holanda la memoria de Guillermo IV, en un grado tal, que no son parte á justificar, ni la duración de su reinado, ni las muestras de su talento. Falleció en 1751, á los 40 años de edad y á los cuatro de reinado. Dejó un hijo, que contaba entonces tres años y fué luego Guillermo V, y una hija, quedando su viuda Ana de Inglaterra, encargada de la regencia con el nombre de Gobernadora, y el duque de Brunswick continuó

desempeñando el cargo de general en jefe, nombrado por el rey durante su última enfermedad. Las desgracias que ocurrieron en la época de la regencia, contribuyeron á enaltecer el recuerdo de Guillermo IV.

Mientras Ana de Inglaterra estuvo al frente del gobierno, que fué hasta su fallecimiento, acaecido en 1759, procuró consolidar el estatuderato hereditario; y los Holandeses, por su parte, antes tan celosos en la defensa de sus libertades, se postraron, bajos y humildes, á las plantas de los príncipes de la casa de Orange. Uno de los proyectos que más halagaron á la gobernadora y que logró realizar, no sin cierta resistencia de gran parte del país, fué imponer sus candidatos en las elecciones de los concejos de las ciudades. Este y otros hechos de la Regente, y su tendencia á sacrificar los intereses de Holanda en favor de Inglaterra durante la guerra de los Siete Años, le enajenaron las simpatías de sus súbditos.

El objeto de esta guerra, por lo que respecta á Francia é Inglaterra, fué comercial y para disputarse el mercado en los mundos orientales y occidentales<sup>1</sup>. Por algún tiempo, los resultados estuvieron dudosos para ambas naciones, lo mismo en el Norte de América que en la India. Á Holanda no le interesaba la contienda, y por esta razón se cruzó de brazos y no tomó parte alguna en favor de Francia, ni de Inglaterra. De orden de los Ingleses vino Yorke reclamando subsidios, y los Franceses hicieron lo propio por medio de D'Affry. Holanda, según los tratados, debía auxiliar á Francia; pero la Gobernadora quiso

<sup>1</sup> Cuando Federico II de Prusia tuvo noticia de la alianza entre María Teresa de Austria, Francia y Polonia, con el fin de arrebatarle la Silesia, comenzó la célebre guerra, conocida con el nombre de los *Siete Años*, y que duró desde el 1756 hasta el 1763.

favorecer á Inglaterra. Como Holanda se decidió por la neutralidad, la reina Ana dejó indefenso el país y consintió que los corsarios ingleses causasen grandes daños á la marina holandesa.

Se volverá á repetir que la guerra fué completamente mercantil. Como Inglaterra iba extendiendo su poder naval y era ya la primera potencia europea, determinó acabar con el comercio francés en todas partes, persiguiéndolo, cual si fuese contrabando, no sólo por las armas, sino por medio del derecho de visita. Para realizar su pensamiento con más eficacia, el gobierno británico dió absolutas facultades á los corsarios, debiéndose advertir que entre corsario y pirata, únicamente pueden establecerse diferencias metafísicas. Alentó semejantes procedimientos el célebre Pitt, quien se propuso destruir las fuerzas de Francia y casi arruinó el comercio de Holanda. Nunca sufrió Holanda mayores ofensas, ni más injurias, sin embargo de su neutralidad, que durante la administración de Pitt. Aparte de otros daños, escuadrillas de corsarios saqueaban las naves de las Compañías holandesas, que comerciaban con sus propias colonias, á pretexto de que podían llevar á bordo mercancías francesas. La paz de París de 1763 dió algún respiro á los Holandeses; pero duró poco tiempo, pues en aquel mismo año sobrevino en Amsterdam un formidable pánico mercantil, seguido de numerosas y grandes quiebras.

La paz de 1763 aseguró á la Gran Bretaña lo que pretendía, esto es: la exclusiva en el mercado. Los franceses casi fueron expulsados de la India, y conservaron escaso poder en el Norte de América. El triunfo en la lucha trajo pronto la ruina de la política que la produjo. Desde que los Franceses poseye-

ron el Mississippi y unieron sus posesiones del Norte y del Sur con una cadena de fortificaciones, cundió la alarma en las plantaciones inglesas del Nuevo Mundo, porque la necesidad de la defensa fué siempre prenda segura de la lealtad colonial. Luego, cuando las colonias americanas sólo tuvieron enfrente á la madre patria, estalló la guerra de la independencia, y con ella acabó la exclusiva. Cierto es que Pitt se opuso al proyecto de imponer gravámenes á los Americanos; pero no lo es menos que los gastos de las guerras aruinaron la Hacienda inglesa y las colonias se declararon independientes. No se puede asegurar cuánto tiempo hubiesen permanecido sujetas á Inglaterra, si esta nación no les impusiera la ley del sello y los derechos sobre el té; pero es evidente que cuando las colonias se bastan á sí mismas, procuran emanciparse de la metrópoli.

Anhelaban los Holandeses que su joven estatúder Guillermo V, llegase á la mayor edad. Todavía esperaban mucho de la casa de Orange, prometiéndose que el príncipe ocuparía el lugar «de aquellos héroes, que durante dos siglos dieron á la patria tanta gloria.» Guillermo V contaba 18 años cuando los Holandeses hicieron aquella profecía. Se equivocaron completamente, porque el príncipe carecía de resolución y de carácter. Se creyó en un principio que el mal tendría remedio, y los hechos censurables de Guillermo se atribuyeron á resabios de la educación deficiente que le diera su tutor Luis de Brunswick; mas luego se convencieron todos de su ineptitud para el oficio. En 1767 contrajo matrimonio con una princesa de Prusia, si de claro ingenio, poco amante de su patria adoptiva, y las cosas fueron de mal en peor. Sujeto al duque de Brunswick, Guillermo se

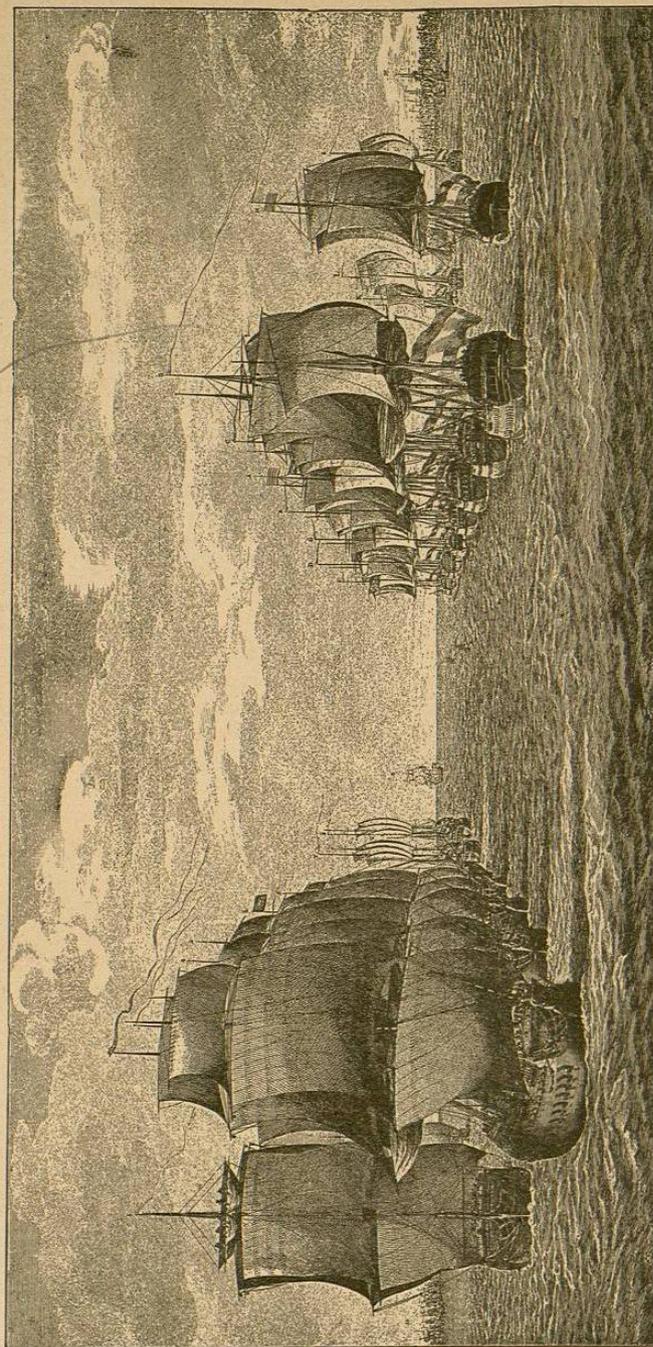
hizo despreciable á los Holandeses, los cuales comprendieron con toda claridad, que se había roto el hilo que enlazaba los grandes hechos de la patria. Holanda marchaba camino de la impotencia.

Dos años después de la paz de París, comenzó la guerra de la independencia americana. Pretendía el estatúder que los Estados se pusiesen de parte de los Ingleses, borrando de este modo los principios sobre los cuales descansaba la independencia holandesa. Holanda había aceptado la monarquía hereditaria, y los reyes de esta clase son siempre árbitros y jueces de las diferencias que surgen entre ellos y sus pueblos. Semejante doctrina repugnaba á los Holandeses, y como se decidiesen á no apoyar á Inglaterra en la guerra con sus colonias, Guillermo hubo de ceder. Los Ingleses echaron mano entonces de sus habituales recursos. Fomentaron la piratería bajo el nombre de corso, é hicieron presa los buques holandeses que navegaban con rumbo á los puertos españoles ó franceses; añadiendo á esta infamia, la indignidad de manifestar al gobierno de Holanda, que si los Estados aumentaban su flota para proteger su comercio, tal hecho sería considerado como un acto de hostilidad. Da vergüenza consignar en la historia acciones tiránicas, violentas y opresivas, llevadas á cabo por una nación fuerte y poderosa contra otra débil y empobrecida. En 1779 el jefe inglés Fidding capturó una flota mercante holandesa; y en 1780, York, embajador de Inglaterra en la Haya, pedía subsidios á los Estados que el gobierno británico saqueaba.

La repetición de hechos análogos, por parte del gobierno inglés, había agotado el sufrimiento de las naciones de Europa. Era preciso poner coto á tantos

desmanes y atrevimientos, pues de lo contrario Inglaterra iba á ser la continuadora de la política de Felipe II. Á la sazón, la política inglesa se dirigía á proclamar á la Gran Bretaña señora única é indiscutible de los tres océanos, y dueña y árbitra del comercio universal. Éstas fueron las razones que Catalina II de Rusia tuvo en cuenta para formular y celebrar el famoso acuerdo conocido en la historia con el nombre de tratado de la «Neutralidad Armada» en 1780. Fué aceptado por las principales naciones de Europa. Procuraron los Ingleses apartar á Holanda de aquella liga, contando con el apoyo eficaz del estatúder; pero no pudieron conseguir nada. En 1780 Inglaterra declaró la guerra á Holanda, rompiéndose de este modo la unión entre dos pueblos, cuya amistad contaba dos siglos <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Á la liga de la Neutralidad Armada que fundó Catalina II, se unieron sucesivamente Dinamarca, Suecia, Prusia, Austria, Nápoles y Portugal. Antes que la noticia de la unión de los Holandeses á la liga llegase á San Petersburgo (Noviembre de 1780), se adelantó el gobierno inglés declarando la guerra á aquéllos. Las causas que Inglaterra alegó para la declaración de la guerra, fueron: que los Holandeses se negaban á dar los auxilios ofrecidos en tratados anteriores; y que la ciudad de Amsterdam estaba en relaciones con América mediante un tratado comercial. Véase Weber, o. c., t. IV, p. 24.



POSICIONES DE LAS ESCUADRAS HOLANDESA É INGLESA EN EL «Loggers bank», ANTES DEL COMBATE DEL DÍA 5 DE AGOSTO DE 1781  
(Dibujo de Reitz.)